

HACE CUATRO DÉCADAS HERNANI TEMBLÓ CON FUERZA

José Mari Martínez

El pánico llevó a muchos hernaniarras a abandonar precipitadamente sus hogares, algunos, incluso, en paños menores. Dos movimientos sísmicos consecutivos encendieron la alarma. Eran poco más de las 11 de la noche del 13 de agosto de 1967. Hace ya cuarenta y un años.

A las 23 horas 8 minutos y 50 segundos del día 13 el Observatorio Central Geofísico de Toledo registró un terremoto con una magnitud de 5,5 en la escala Richter¹, con su epicentro en la zona de Oloroe (Oloron, Pirineos Atlánticos), en el Bearne, muy cerca de Zuberoa. A un suave temblor le siguió inmediatamente otro que según el observatorio toledano (en aquella época el más próximo al epicentro) fue el que alcanzó la mayor magnitud.

Los daños más importantes se registraron en la villa de Arette. Allí se derrumbó parcialmente la torre de la iglesia cayendo la campana sobre una casa y destruyéndola. En esa localidad pirenaica, destruida en un treinta por ciento, falleció una anciana de ochenta años al quedar sepultada bajo los escombros de su vivienda. Otros municipios de aquel entorno también sufrieron las consecuencias del seísmo.

A este lado de los Pirineos el balance fue menos grave, y los pocos heridos por caídas y contusiones fueron consecuencia de la precipitación al abandonar los edificios en un estado de nerviosismo que rayaba, en algunos casos, la histeria.

Era el domingo que daba inicio a la Semana Grande donostiarra. Mu-

chos hernaniarras se encontraban de vacaciones, o ya placidamente en sus casas cuando notaron que todo se movía. Inicialmente fue un temblor suave de los muchos que se hacen patentes con relativa frecuencia en esta zona, pero inmediatamente el movimiento se hizo más evidente. Muchos vecinos, algo atezados por el temor, decidieron salir precipitadamente a la calle, en la creencia de que allí estarían más seguros, aunque, como contrasentido, algunos no dudaron en utilizar ascensores, sin pararse a pensar que la lógica recomienda no utilizarlos en esos casos. De cualquier modo,

pocos ascensores había todavía en Hernani hace cuarenta años, aunque ya comenzaba a llenarse el paisaje urbano con edificaciones que superaban las cuatro alturas.

El barrio de Lizarraga acababa de construirse y en él dos edificios de planta baja y ocho pisos más, todas ellas dedicadas a viviendas, ostentaban el liderazgo de altura, junto al edificio central de Orcolaga kalea con planta baja comercial y siete más de viviendas. Auténticos edificios torre para la época, igualados años más tarde por las diez torres de Etxeberri.



¹ Esta escala, la escala Richter, mide la intensidad de los terremotos de en hasta nueve grados.

Fueron precisamente los pisos más altos y los edificios asentados sobre suelos menos firmes en los que con más intensidad se acusó el seísmo y en donde más se alarmó la población. Solo hacia un mes que habían sido estrenadas las viviendas de Orkolaga y el seísmo provocó la lógica preocupación entre los nuevos inquilinos que en un primer instante pudieron poner en duda la fiabilidad de la construcción, dudas que se disiparon cuando comprobaron que vecinos de todos los edificios habían bajado precipitadamente a la calle. Victoriano Florindo había trabajado con la empresa constructora Ijurco en las obras de edificación de esa torre y ocupaba uno de los pisos. Quizá por ello no dudó de la fiabilidad de la construcción. *"Salimos a la calle como todos, pero el movimiento en ningún momento lo achaque a un posible fallo en la estructura o cimentación del edificio"*. Los Mitxelena vivían en el sexto piso de esa torre de Orkolaga y recuerdan que la oscilación fue tan acusada que el sofá resbaló por la sala, lo que llevó a toda la familia a salir de la vivienda y descender por las escaleras hasta la calle. Situaciones similares se dieron en otros pisos de ese edificio y en otras zonas. En pocos minutos las áreas más despejadas de todos los barrios de la localidad se llenaron de vecinos, muchos en pijama o camisón y no pocos descalzos. El susto y tensión inicial dieron paso a comentarios más distendidos y bromas.

El suceso afortunadamente no tuvo consecuencias pero dio pie a la propagación durante los días siguientes de anécdotas de todo tipo, aunque muchas de ellas sin visos de ser reales, como la de quien, se decía, había cargado al hombro un frigorífico antes de abandonar la vivienda en su afán de proteger su patrimonio familiar.

Prensa donostiarra.

La prensa que se editaba entonces en la capital donostiarra se hizo eco del suceso llevándolo a sus portadas como noticia más destacada. *Unidad*, que se autodefinía como "diario de combate nacional sindicalista", daba cuenta al día siguiente, lunes por la tarde, del fenómeno con un titular a toda página en su portada, *"El seísmo de anoche tuvo su epicentro en la región francesa de Olorón"*, que completaba con un subtítulo *"Alarma en distintas poblaciones guipuzcoanas y en la capital, especialmente en Amara"*. En páginas interiores el vespertino aportaba más información señalando que por los efectos percibidos del seísmo, el área en que se sintió era muy extensa y su foco más profundo de lo normal. Lo cierto es que el temblor se hizo patente con claridad en todo Euskal Herria y en localidades de La Rioja y Aragón, al sur de los Pirineos y en todo el Bearn, sobre todo en su parte alta.

El Diario Vasco, dos días después del movimiento sísmico (al día siguiente del suceso, lunes, no se editaba en aquella época) abría su primera página con el titular *"Violento terremoto en el sudoeste de Francia"*. Ya en páginas interiores se hacía eco de su incidencia en Donostia y la provincia, y refiriéndose a Hernani señalaba que en los barrios de Lizarraga, Florida y Villas fueron también muchos los vecinos que *"salieron pitando"* (sic) de sus hogares.

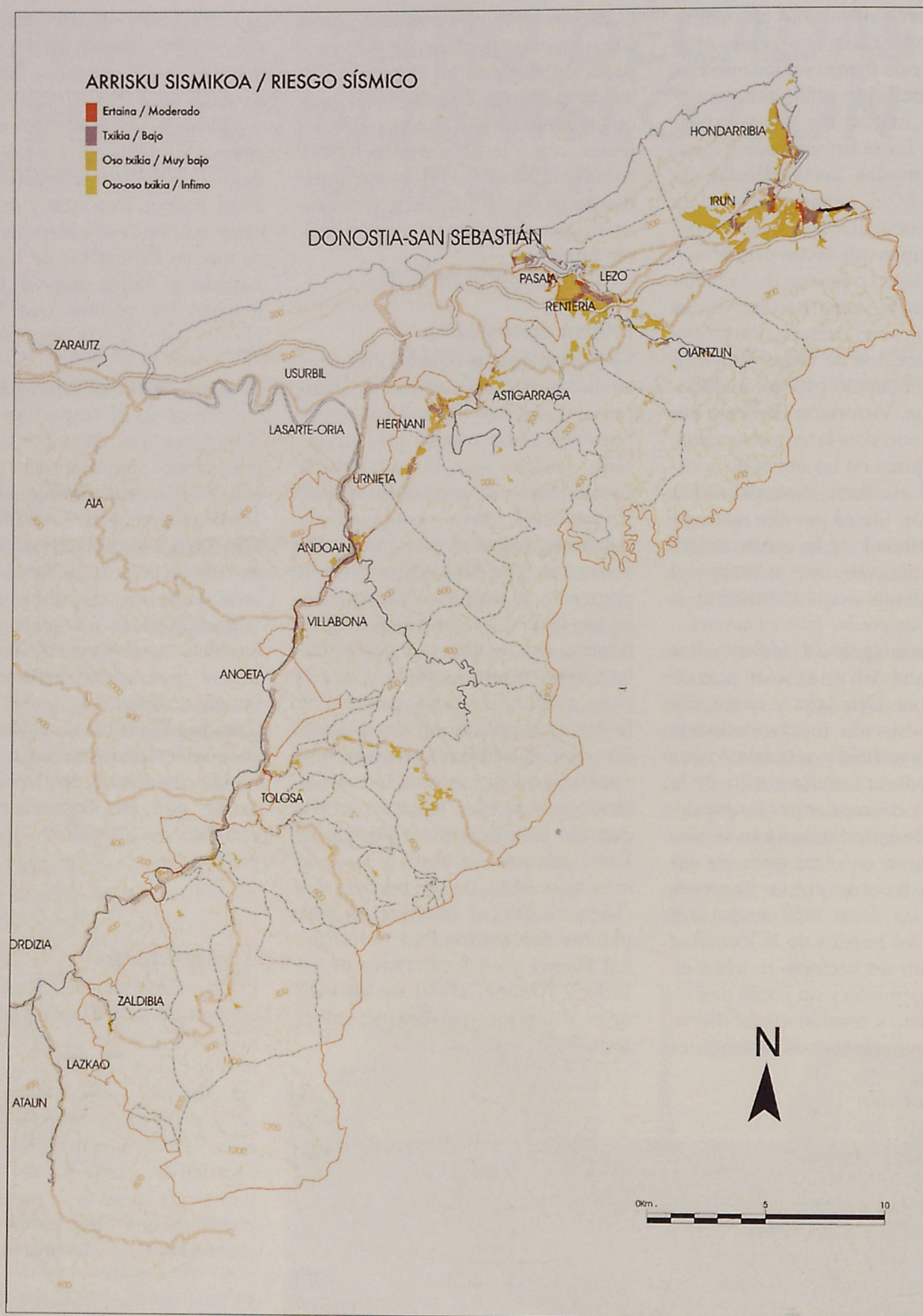
El diario *La Voz de España*, fundado en 1936 como el vespertino *Unidad*, cuyo lema "Por Dios, por España y por Franco" figuraba en su portada, era el órgano de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Titulaba *"San Sebastián entró en la Semana Grande entre temblores de tierra"*, señalando en un subtítulo que *"Cundió el pánico y la gente se lanzó a la calle precipitadamente"*. La coincidencia horaria del seísmo con los Fuegos Artificiales de la Semana Grande en la bahía de la Concha hizo que los asistentes al festejo no fueran conscientes del temblor. Pensarían que era consecuencia del estallido de los cohetes y bombas pirotécnicas.

Área de riesgo.

Los movimientos sísmicos son frecuentes en todo Euskal Herria. Las zonas de más riesgo en la Península Ibérica son los Pirineos, Andalucía Oriental, especialmente Granada y Almería, y Murcia. Hay dos focos sísmicos principales: uno que procede de la falla Azores-Gibraltar y otro que surge de la presión de la placa africana y que afecta especialmente a todo el sur de la Península.

El área de los Pirineos conoce numerosos episodios sísmicos a lo largo del año, tanto al norte, sobre todo, como al sur de esta cordillera montañosa. Una sismicidad de la que ahora estamos permanentemente informados por su peligrosa incidencia en el pantano de Itoiz, donde se producen movimientos continuamente.





Históricamente la sismicidad de la Comunidad Autónoma Vasca se puede considerar baja, según los datos reflejados en el *Plan de emergencia ante el riesgo sísmico* elaborado recientemente por el Departamento de Interior del Gobierno de Lakua.

Otro nivel de riesgo, más alto, corresponde a Nafarroa y los territorios de Iparralde.

Según el citado estudio, dentro de la Comunidad Autónoma Vasca, la zona de mayor peligrosidad sísmica

deducida a partir de la aplicación de un método posibilista que tiene en cuenta las características de las zonas sismotectónicas, la localización y longitud de las fallas que afectan a materiales recientes, las leyes de Gutenberg y Richter y la

ley de atenuación propuesta por el Instituto Geográfico Nacional, es la situada al noreste de Gipuzkoa, en la franja limítrofe con Nafarroa. Esa zona se ve afectada en su límite meridional por la falla de Leitza, prolongación de la falla norpirenaica, y por la falla de Hendaia, zonas donde se ha detectado una relativamente notable actividad sísmica.

Uno de los terremotos más potentes de los que se tiene constancia en Gipuzkoa tuvo lugar el 23 de septiembre de 1978. Alcanzó los 3,6 grados de magnitud y su epicentro se localizó en Antzuola. Un año después Errezil, el 1 de abril, y Zestoa, el 30 de agosto de 1997, conocieron seísmos de similar magnitud, pero en ningún caso produjeron incidencias de gravedad.

En 2007 se registraron un total de 43 movimientos sísmicos de baja intensidad en Gipuzkoa, la mayor actividad registrada en la historia. Entre esos temblores está el detectado en la madrugada del 2 de noviembre en Astigarraga con 1,2 grados de magnitud en la escala Richter, en definitiva, imperceptible para los vecinos de la localidad. Esa mayor actividad registrada no significa que aumente la actividad sísmica, sino que, probablemente, los sistemas de detección de movimientos de tierra son cada vez mejores, más sensibles.

Con todo, aunque en la CAV no existen municipios obligados a realizar un Plan de Emergencia Sísmico, los que alcanzan un cierto nivel de peligrosidad, es decir, los situados en la franja geográfica antes citada, desde Hondarribia a Enirio Aralar (entre ellos Hernani), *"estarían en la necesidad de realizar estudios más detallados, tales como vulnerabilidad o catalogación de edificios singulares o de especial importancia"*, a juicio del citado Plan de Emergencia ante el Riesgo Sísmico. Ese documento señala a modo de conclusión que en la Comunidad Autónoma Vasca *"se generan relativamente pocos terremotos, generalmente de muy baja o baja intensidad, y que es improbable que tenga lugar un movimiento sísmico de carácter destructivo"*.

ESCALA RITCHER

Se entiende por terremoto o seísmo a la "liberación súbita y brusca de energía elástica acumulada por la deformación lenta en la superficie de la tierra, que se propaga en forma de ondas sísmicas. Los terremotos son sacudidas de corta duración, pero de gran intensidad, que se producen en la corteza terrestre".

La escala Richter es hasta ahora la más utilizada para evaluar y comparar la intensidad de los seísmos. Mide la energía del terremoto en el hipocentro o foco, es decir, en el punto donde se inicia el terremoto, y sigue una escala de intensidades que aumenta exponencialmente de un valor al siguiente. Cada grado representa una liberación de energía diez veces superior a la anterior. El epicentro, sin embargo, es el punto de la superficie situado en la vertical del hipocentro o foco.

La escala sismológica de Richter, denominada así por haber sido desarrollada por el estadounidense Charles Richter (1900-1985) con la colaboración de Beno Gutenberg en 1935, investigadores del Instituto de Etnología de California, es ineficaz para relacionarla con las características físicas del origen del terremoto y, además, para magnitudes cercanas a 8,3-8,5 produce estimaciones similares para sucesos, sin embargo, diferentes.

Actualmente, la mayoría de los sismólogos consideran obsoletas las escalas de magnitudes tradicionales, entre ellas la de Richter, y consideran más adecuado para relacionar los parámetros físicos y la energía liberada por el terremoto otra medida que denominan momento sísmico.

Una magnitud de 4,5 en la escala de Richter es la que produce un tornado de tipo medio, y 5 grados, por ejemplo, la de un terremoto que tuvo su epicentro en Albolote (Granada) en 1956, que dejó un saldo de 11 víctimas mortales. Por tanto, la de 5,5 de 1967 que se sintió en Hernani es una magnitud nada desdeñable y fue similar al terremoto de Little Skull Mountain, Nevada (Estados Unidos) de 1992.

Más conocido por haber sido recreado en el cine es el terremoto de San Francisco en 1906, inmortalizado en una película de Clark Gable y que causó 700 muertos, la mayoría por los incendios que se declararon tras el seísmo. Aunque para mortífero el de Shansi (China) que causó la muerte de 830.000 personas en 1556. China es el país que ha conocido cinco de los ocho seísmos más importantes de la historia. En la Península Ibérica el ranking lo encabeza el que tuvo su epicentro en la zona de Lisboa en 1755, destruyó la capital portuguesa y provocó 60.000 víctimas. Se estima que tuvo una magnitud de 8,5 grados y llegó a Cádiz en forma de tsunami de casi 15 metros de altura. Afectó al norte de África y a buena parte de Europa occidental.

La mayor liberación de energía que ha podido ser medida ocurrió durante el terremoto ocurrido en la ciudad de Valdivia (Chile) el 22 de mayo de 1960 que alcanzó una magnitud de momento (MW) de 9,6 y mató a 5.700 personas. Produjo una ruptura de falla de alrededor de 1.000 kilómetros.

La intensidad, como se ve, no va en proporción directa a los efectos porque, en opinión de los sismólogos, no matan los terremotos, matan las construcciones al derrumbarse. De ahí que los temblores causen más víctimas en zonas subdesarrolladas, con alta densidad de población y edificaciones endebles, que en otras donde están mejor preparados para hacer frente a los efectos de estos seísmos (California, Japón,...).